

SEMBRAR VALORES

Y VIRTUDES

Por RAÚL LEÓN P.

Convivencia Arquidiocesana de Familias 2008

Cerca de 2 mil 600 personas, procedentes de 74 comunidades habaneras, se dieron cita en los jardines del Hogar de Ancianos Santovenia, en el Cerro. La convivencia representa el colofón de un año de trabajo del MFC y de la Pastoral Familiar de la arquidiócesis. Celebró la eucaristía el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana. Destacó, en su homilía, que “en la familia tenemos los amores esenciales, los que no pueden faltar”

El pasado 25 de julio, fiesta de Santiago Apóstol, la mañana despertó de una manera distinta en el Hogar Santovenia, que se encuentra situado en el barrio capitalino del Cerro.

La risa de los niños, el murmullo de los padres y abuelos que los acompañaban, la llegada de parejas tomadas de la mano constituían las señales de que había comenzado la Convivencia Arquidiocesana de Familias del año 2008.

Este encuentro anual, que se viene realizando desde hace 18 años, congrega a todas las familias católicas de la arquidiócesis y es organizado por el Movimiento Familiar Cristiano (MFC), que preside el matrimonio de Rubén Gravié y Ana María Baldrich. En esta ocasión, alrededor de 2 mil 600 personas, provenientes de 74 comunidades habaneras, se dieron cita en los jardines de Santovenia para pasar un día compartiendo en familia.

El evento constituye el colofón de un año de trabajo del Movimiento y de la Pastoral Familiar de la arquidiócesis. Durante ese período, los miembros del MFC y de la Pastoral Familiar se reúnen mensualmente para recibir su formación espiritual y humana. Asimismo, coordinan el trabajo de las comunidades, además de elaborar los materiales formativos durante la Jornada de la Familia, la cual se extiende desde el día de las madres, en mayo, hasta el día de los padres, en junio. De igual modo, se preparan e imparten los cursos de formación pre-matrimonial y escuelas de padres, entre otros.

El día se inició con una animación de bienvenida a cargo de los hermanos de la Renovación Carismática y, con posterioridad, aproximadamente a las diez de la mañana, tuvo lugar, con júbilo, la presencia del Señor entre todos los asistentes, mediante una eucaristía presidida por el cardenal Jaime Ortega Alamino, arzobispo de La Habana, y concelebrada por monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar, el padre Luis Alberto Formoso, asesor del MFC, y otros sacerdotes y diáconos de la arquidiócesis.

Los cantos de la celebración estuvieron a cargo del coro de la comunidad de Nuestra Señora de la Caridad, de Punta Brava.

En su homilía, nuestro Pastor recalcó el valor de la familia cuando expresó: “...la vida familiar le da al hombre y a la mujer las alegrías más grandes de su existencia... para el

adulto, si la vida familiar ha sido feliz, ha sido buena, entonces el recuerdo de su infancia será algo dulce, gozoso, que lo hará revivir por dentro el deseo del bien, el sentirse a gusto con los demás”...

“Para los adultos -añadió- que llegan cansados del trabajo y a veces agobiados por tantas cosas, la casa, el hogar, el encuentro con la familia debe ser un momento de gozo, de paz, de alegría”.

“Al mismo tiempo -afirmó-, allí es donde las penas se comparten, donde el sufrimiento por la familia encuentra en el amor compartido su alivio, sus puertas de salida o ese consuelo espiritual que da el sentirnos congregados en un amor que no tiene otra comparación porque no hay amor igual que el de padre, madre, esposo, hermano, hijo. En la familia tenemos los amores esenciales, los que no pueden faltar”.

Más adelante, el cardenal Jaime Ortega subrayó a los presentes: “...en los Evangelios no encontraremos una enseñanza sobre la familia... no habrá una serie de consejos sobre valores para la familia; lo que el Señor nos trae es mucho más que eso, nos trae su vida, una vida que da felicidad aunque haya que comer harina todos los días”.

“Esa vida -aseveró a continuación-, es lo que al cristiano le da una esperanza, el tener una mirada hacia el mundo que no es solamente la del abatimiento, la frustración, la queja, sino otra mirada donde encontramos las huellas de Cristo por donde podemos sembrar la pequeña semillita del grano de mostaza en el quehacer diario del padre y la madre”.

“Jesús -puntualizó- nos trae otro estilo de vida en el que tenemos que entrar en medio de todos los que nos rodean y también en el seno mismo de la familia sembrando no solo valores, sino virtudes”.

Tras finalizar la santa misa, una lluvia de alegría inundó el escenario con la actuación de los niños de la compañía La Colmenita, quienes hicieron gala de su virtuosismo interpretando, para los asistentes, la versión de Julia González del cuento *La cucarachita Martina*, bajo la dirección de Carlos Alberto Cremata.

Con esta intervención de los más pequeños de la familia dio por culminado el encuentro, el cual dejó, en todos los presentes, los deseos de volver a encontrarse el próximo año.